

# “MI CONCEPTO DE NACIÓN DEPENDE DEL CONTEXTO”

Baile de palabras, entre barras de ballet, con la emergente Meritxell Batet, ex bailarina, ex pianista... Y la apuesta catalana de Pedro Sánchez para las generales. Le pedimos que no pase de puntillas por los ‘tótems’ del nacionalismo. Lo hace a medias... “Si Andalucía es una nación, deben decidirlo los andaluces”

POR LEYRE IGLESIAS

**A**cude a la cita unos minutos antes de lo acordado, expectante. Amable, se sienta sobre una silla y se coloca la zapatilla de media punta con la precisión de quien lo ha hecho desde los cinco años. La apuesta catalana de Pedro Sánchez para las elecciones del 20 de diciembre quiso ser bailarina antes que profesora de Derecho, antes que política. Rostro clásico, hablar sereno, ademán exquisito, anuda despacio la cinta y mira de frente, siempre a los ojos. La danza, como la política, dice, exige «tenacidad» y también «equilibrios».

—¿Qué es para usted la nación?

—Depende del contexto en el que hablemos...

En el silencio de la sala rodeada de espejos y barras de un teatro madrileño, la mujer de acento catalán que reforzará el secretario general del PSOE como número dos en la

lista por Madrid, el guiño de Sánchez al hervidero patriótico, observa más que habla y elige las palabras con el esmero con que se ata las zapatillas de ballet y estira el bello empeine. Amante de los libros, sobre todo de la poesía catalana, Meritxell Batet i Lamaña (Barcelona, 1973) ha pasado de ser una desconocida a convertirse, entre el recelo de un sector del Partido Socialista de Madrid, en la elegida del candidato a presidente, y eso que en su día apostó por el competidor del jefe, el vasco Eduardo Madina...

Fue tomando un café en Barcelona, el 25 de septiembre, cuando «Pedro» se lo propuso. No se lo esperaba «en absoluto», pero no dudó ni se arrepiente. Madrid es «muy acogedora», y ella no es nueva en la capital. El Estatut de 2006 (casi 10 años ya) le tocó en el Congreso. Ella fue de los que votaron sí.

—Hay quienes admiten en el PSOE que el primer Estatuto que ustedes pactaron en Cataluña fue un error.

—Fue un buen acuerdo. Yo creo que hablar de errores de forma retrospectiva no tiene mucho sentido.

—Para no volver a caer en ellos...

—Cada momento está envuelto en unas circunstancias y exige unas actitudes. Seguro que las cosas se podrían haber hecho mejor, pero entonces posiblemente también era difícil hacer algo distinto de lo que se hizo. El problema vino después... con la agitación social que creó el PP recogiendo firmas y con cuñas de radio contra Cataluña.

—¿Contra el Estatuto?

—No, contra Cataluña.

Para conocer a la Meritxell Batet *madrileña* hay que retroceder hasta la niña «muy barcelonesa» que se crió en el barrio de Gracia. Años 70. Padres nacidos en Barcelona: él trabaja en una fábrica, ella es ama de casa hasta que se pone a trabajar en una tienda vendiendo bolsos. Batet crece exigiéndose «mucho» como hija única de un matrimonio que se separará y en una casa en la que se habla poco de política. Matiza: «Mi madre siempre ha tenido una sensibilidad de izquierdas, es una mujer muy sensible que se preocupa mucho por los demás». Estudia piano durante 10 años —toca «lo típico»: Bach, Satie...— y se emplea a fondo con la danza. Primero con la rítmica; a los siete años, clásica.

A los 15, cuando la cosa se pone seria, cuando va a empezar con las puntas, pierde el curso de baile por una inoportuna rotura de tobillo, y salta a una disciplina menos dura, la danza contemporánea. Una hora diaria de lunes a viernes. «Me gustaba mucho, alimenta el alma»,

cuenta, de nuevo en un salón de ensayo. Pero entre la lesión y la «presión» por ser muy buena estudiante, deja aparçada la idea de dedicarse a la danza, y se apunta a Derecho. «Quise ser bailarina. Y mira, al final...», comenta risueña.

Tanto en la Escola Gravi —una cooperativa de profesores «catalana y laica», según su *web*; de «precio ajustado», según Batet— como en la carrera de Derecho en la Pompeu Fabra, aprende con beca. ¿Notas? Se da un momento... «Quedará como de niña repelente», ríe, «pero sacaba buenas notas... muy buenas notas. Me generaba frustración si no. En COU saqué matrícula de honor».

Durante cinco años, para llevar dinero a casa, compatibiliza los apuntes con muchas noches tras otra barra que no era la de ballet, sino la de dos buenos sitios de la noche barcelonesa: Nick Havanna y Bikini. Clases de día, copas de noche. Es su particular «carrera de Sociología», resume sonriendo. No acaba mal. La disciplinada Meritxell se pone normas: no salir después de trabajar, no beber... Las vacaciones, cuenta, las dedica a preparar los exámenes. Sus escapadas son a El Rasillo, un pequeño pueblo de La Rioja donde sus padres se alojaban en casa de unos amigos. En la universidad funda un sindicato; es delegada de clase...

Con 22 años empieza como docente de Derecho Administrativo en la misma universidad en la que ha acabado la carrera. Después será profesora asociada y hoy todavía está vinculada al centro: imparable durante un par de meses al año Derecho Constitucional.

Pero la puerta de entrada a la política de la veinteañera *perfecta* fue el despacho de Narcís Serra, secretario general del PSC entre 1996 y 2000. Entre 2001 y 2004 pasó a dirigir la Fundación socialista Carles Pi i Sunyer de Estudios Autonómicos y Locales. Siguió como independiente cuando en 2004 José Montilla la llamó para que fuera como número 9 en la lista por Barcelona a los comicios que José Luis Rodríguez Zapatero ganó por primera vez. Mantiene el escaño desde entonces, pero no se afilió al partido hasta 2008. Y no se afilió al PSOE, sino al PSC.

—¿Con qué se encontró a su llegada a Madrid?

—Con una gran *ciutat*, segura-

mente la que más se parece a Barcelona. Bella, de cielos maravillosos y muy acogedora. Yo me he sentido muy a gusto desde el principio. [Lo que no le gusta: «La suciedad», concederá más adelante].

Amante de los quesos y el vino, lectora de poesía catalana (Manuel Forcano, Héctor López Bofill) y de novela (Javier Marías, *Beatus Ille* de Antonio Muñoz Molina), la vida no le va en las palabras. La mujer que en la adolescencia llevó en su carpeta una partitura en vez de una bandera, que «nunca» fue de ir a la *Diada*, la mujer a la que le dan «igual» las naciones y sus nacionalismos, sostiene que los términos no le preocupan. Sabe sortear las palabras delicadas (nación, singularidad...) de puntillas, con piruetas como las que dibujó con su cuerpo fino hasta que, al llegar al Congreso, abandonó la danza. Sentada siempre recta, serena, piernas cruzadas, acepta la invitación al baile (verbal). Primer tiempo.

—¿Qué es Cataluña?

—Cataluña son sus ciudadanos y sus ciudadanas. Cataluña es un país maravilloso con gente que trabaja, que se esfuerza, que habla dos lenguas españolas y por tanto es doblemente española que el resto de España [Ríe], que tiene una cultura muy rica de la que nos sentimos muy orgullosos... y es una parte sustancial de España. España sería otra cosa sin Cataluña.

—¿Y qué es una nación? Dice Pedro Sánchez que es un concepto polisémico...

—Pues lo es, porque la nación, desde la perspectiva nacionalista, es la identificación de nación con Estado y con soberanía. Y en cambio existen otros conceptos. Una resolución muy notable e interesante del Consejo de Europa describe la nación como la unión alrededor de una cultura y una lengua. Existen distintos conceptos de

nación, por supuesto que sí.

—¿El suyo es... el de nación cultural?

—Bueno, el mío es dependiendo del contexto en el que hablemos. Seguramente cuando hablamos de que España es una nación, todos estamos pensando en que es un Estado soberano cuya soberanía reside en el pueblo español, y es algo que defendemos los socialistas y que está en la Constitución que promovimos, facilitamos y votamos. Y de-

pende del contexto, pues puedo utilizar la palabra en otro sentido... No creo que el término sea lo más importante. En la reforma constitucional que defendemos sí sería relevante que la singularidad de Cataluña tuviera una plasmación y el concepto que se alcance debe ser fruto del acuerdo.

—¿Y qué significa «singularidad»?

—Significa que Cataluña tiene unas singularidades propias, tiene una cultura y una lengua, tiene una vocación de gobernarse en su modelo educativo, tiene una historia particular, la mayor parte de ella formando España como Estado-nación, pero siempre con una personalidad... De ahí nace la idea del catalanismo político, que tiene sentido dentro de España; si no, es un nacionalismo más. Y ese catalanismo lo que busca es dar un acento distinto a España.

## UNA DE POETAS...

En su casa conviven dos acentos. Batet está casada con un cántabro, y no con cualquiera. Hace dos años, contra todo pronóstico, formó su familia en Madrid junto al actual secretario de Estado de Cultura, José María Lasalle (Santander, 1966), un político del PP. Dicen que quedó prendado de ella cuando la diputada Batet reivindicó a unos poetas en el Congreso. Ocurrió el 5 de octubre de 2004. Era su segunda intervención ante el pleno, un debate sobre pluralismo lingüístico: «Es importante que nos conozcamos más y mejor», proclamó ella desde la tribuna. «Entrecruzar distintas culturas nos llevará a ver los puntos que tenemos en común entre todos los pueblos de España. (...) Existe un grupo de poetas en lengua castellana, jóvenes, que se autodenominan *Los Ferozes*, cuyo ideario es prácticamente el mismo que el grupo de poetas catalanes llamados *Els Imparables*, los imparables. ¿Cómo puede ser que no se conozcan entre ellos?». Un año después se casaron.

Ella, tan correcta como parca en los detalles, quiere hablar poco de su marido. ¿Discuten mucho? «Nos une el interés por transformar la realidad y una manera de entender la política. Aunque diverjamos en las soluciones, eso nos permite dialogar mucho y construir mucho». A sus hijas, dos mellizas, les habla en catalán. Nacieron en el Hospital Gregorio Marañón el 24 de septiembre de 2013, día de La Mercè. «No lo hice a propósito, pero si hubiera podido, lo habría elegido así», indica riendo. Es lo que peor lleva, verlas poco: cuando puede, a las siete de la tarde se escapa un momento a casa para bañarlas. Se llaman Adriana y Valeria. «El Imperio Romano fue algo maravilloso como expresión de una democracia incipiente. Es de las mejores épocas que se puede recordar», explica. Y hablando de símbolos...

—¿Incorporar los términos «nación catalana» a la Constitución tendría efectos prácticos?

—Lo que tendrá efectos prácticos es que seamos capaces de llegar a un acuerdo. La fórmula de ese acuerdo se dará al final de un proceso. Ahora lo importante sería que


**PARTITURAS DE BACH Y SATIE.**

Meritxell Batet estudió piano. De la música aprendió "disciplina y tenacidad".

**26 AÑOS BAILANDO.** Pensó en dedicarse a la danza, pero una lesión y sus buenas notas la empujaron al Derecho.

**"EN LA POLÍTICA, COMO EN LA DANZA, HAY QUE HACER EQUILIBRIOS". CUANDO LLEGÓ AL CONGRESO DESDE BARCELONA DEJÓ DE BAILAR**

todas las fuerzas políticas aceptaran que ésta es una vía para renovar el pacto de 1978, que fue un éxito pero que debe renovarse no sólo por ese encaje de Cataluña en el resto de España, sino para reconectar las instituciones democráticas con los ciudadanos. Yo doy clases de Derecho Constitucional y mis alumnos miran la Constitución como si no fuera con ellos.

—Andalucía también tiene una cultura, una historia... ¿Andalucía es una nación?

—[Silencio]. Bueno, yo creo que eso deben decidirlo los andaluces. Ellos aprobaron un Estatuto donde establecían una definición [«nacionalidad histórica»] que después fue ratificada en las Cortes, en un acuerdo en el que sí participó el PP.

**SIN TOCAR EL CONCIERTO**

En la semana en que el PSOE se ha liado con las desigualdades de la financiación autonómica, con el Concierto vasco, el Convenio navarro y su cálculo (el *cupo*), Batet subraya que, en su propuesta de reforma constitucional, no contempla cambiarlos. Aunque añade: «España sí que necesitaría un fondo de solidaridad para poder garantizar la igualdad de los ciudadanos en toda España». ¿País Vasco y Navarra, entonces, deberían aportar más? «Bueno, depende. El sistema del Concierto es un sistema de riesgo: si no recaudas mucho, no tienes garantizada una cuantía». ¿Cómo va a haber igualdad plena si se mantienen esas diferencias de partida? «Está en la Constitución y no nos planteamos cambiarlo. Pero eso no tiene que generar desigualdad, y no lo está haciendo».

Batet vive ahora en Chueca. Tras pasar por alquileres en los barrios de Salamanca y Argüelles, a finales de 2006 compró a medias con Lasalle un piso de «unos 110 metros cuadrados» en el barrio gay de Madrid. Pidieron a ING un crédito abultado, de unos 805.000 euros. Según el registro de bienes que ella presentó en 2011 en el Congreso, la pareja, que posee

otro apartamento en Barcelona, está bastante endeudada.

La diputada emergente que reivindica el «diálogo» y el socialismo «universal» disfruta comiendo (aunque no se note), leyendo y compartiendo charla con amigos. En una hora y media de entrevista no ha mirado ni un momento el móvil. No tiene Twitter, no tiene Facebook. ¿No

va a entrar en la secta? «No... No es que no me guste, es que exige mucho tiempo y es más importante que me concentre en elaborar el programa electoral [debe entregárselo a Sánchez esta semana] y reserve tiempo a la reflexión».

—Dicen que está usted llamada a ser una figura fuerte en un hipotético Gobierno socialista.

Sonríe largamente...

—¿Usted cree que ganaremos? @Leyre\_Iglesias